



# Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## SINOPSIS

¿Cabe en la vida de una sola escritora la historia de toda la literatura? Siguiendo los pasos de Elena Garro, la joven narradora Jazmina Barrera nos demuestra que sí. Este libro nos presenta a una Garro que quizá solo conocieron sus amigas más íntimas. Una Elena humana y, por lo tanto, falible y multifacética. Para trazar este magnífico retrato, Jazmina Barrera hila con rigor científico y sentido del humor una colección personal en torno a la escritora: fragmentos de sus obras, diarios, cartas y entrevistas se trenzan con citas de documentales, algunas carpetas de los *Elena Garro Papers* del archivo de Princeton, y hasta con sesiones de tarot, *I Ching* y astrología.

*La reina de espadas* resalta la peculiar forma de habitar el mundo de Elena Garro y su capacidad para dotarlo de nuevos sentidos a través de los temas que la obsesionaron: el tiempo, la catástrofe, los gatos, la lucha campesina, las puestas en escena y los viajes. Aquí no hay certezas ni juicios: solo el vaivén de una personalidad camaleónica en la mirada apasionada, feminista e inteligente de una investigadora que se transforma conforme avanza sus pesquisas. La observación aguda que caracteriza la pluma de Jazmina Barrera se alía con su infinita curiosidad y con su prodigiosa memoria para regalarnos una serie de instantáneas de una gran escritora del siglo XX. Y, al hacerlo, demuestra pertenecer a ese mismo linaje.

## ¿POR QUÉ ESCRIBIR A LA ESCRITORA? UNA AVENTURA

*De los muertos conservamos, sobre todo, imágenes y palabras: en eso se parecen a los libros. Podríamos hasta cometer el error de confundir a los muertos con libros, pero ninguna vida cabe en un libro. Harían falta varios baúles, archivos, bibliotecas y hemerotecas para abarcar la vasta, inaprensible vida de Elena Garro, y esto que escribo no aspira a tanto. No quiere tener la última palabra sobre nada ni nadie. Esto no es una biografía, es apenas una libreta de apuntes, una colección de historias, ideas, datos y gatos.*

¿Qué sabemos de una de las mejores escritoras de la literatura latinoamericana del siglo xx? ¿Por qué nos ha costado tanto quitarle el peso del olvido a una de las narradoras más fundamentales de la historia de las letras mexicanas? ¿Quién es exactamente Elena Garro? ¿Qué podemos aprender de su vida, de su obra, de sus vicios, de sus afectos y sus genialidades?

Dice la escritora Olivia Teroba en el ensayo *Un lugar seguro* que «indagar en la biografía de Elena Garro es desembarcar en un laberinto. Existen tantas versiones de su vida como biógrafos: ella misma llegaba a contradecirse en entrevistas». Ciertamente, sobre la autora de *Los recuerdos del porvenir* se ha dicho y escrito mucho, aunque probablemente hasta hace bien poco no se la ha leído en profundidad pues, como hemos visto, su figura es una incógnita, rodeada no solo de misterio, sino también de polémica. Por eso un ejercicio como el de Jazmina Barrera en *La reina de espadas* resulta tan lúcido y necesario: consciente de todos los retratos que podrían arrojarse de Garro, ella solo quiere dar el que pasó por su propio cuerpo.

Barrera lee y somatiza la obra de Elena Garro. Investiga documentos públicos y privados. Analiza desde una óptica nueva, casi inédita, algunas de las anécdotas de la autora contadas por ella misma o

por personas cercanas, que nunca sabremos cuánto de mentira o de verdad tienen, pero que nos ayudan a dibujar esa personalidad compleja y maravillosa que dio lugar a una de las obras más monumentales de la literatura mexicana del siglo XX.

Jazmina Barrera, consciente de la dificultad de su reto a la hora de retratar a Garro, prefiere no dictar sentencia, sino más bien ser sugerente, y no por ello desatender sus convicciones. Es entonces cuando encuentra la clave: lo que vemos en su libro es al tiempo un álbum fotográfico de la vida de Elena Garro y un

borrador para una novela sobre una detective salvaje en búsqueda de su maestra. Es también un canto a la investigación y a la curiosidad de las escritoras como método de creación en común, como homenaje a las de antes para asegurar un lugar a las que vendrán después.

La escritura de Jazmina Barrera abre ese portal al pasado y al futuro. Y desde el presente pone su experiencia de lectora e investigadora en el centro. *La reina de espadas* puede leerse como la biografía que es, por supuesto, pero también como la crónica de una aventura de la que Barrera nos invita a ser partícipes.

## UNA TRADICIÓN ATRAVESADA POR LA MIRADA FEMINISTA

*La hermana menor. Un retrato de Silvina Ocampo, de Mariana Enriquez y El testigo lúcido. La obra de sombra de Alejandra Pizarnik, de María Negroni, ambas desde Argentina, Los últimos días de Adelaida García Morales, de Elvira Navarro, desde España, o Rosario Castellanos. Materia que arde, de Sara Uribe y Verónica Gerber, desde México, son algunos ejemplos de cómo las escritoras del presente rinden homenaje a sus antecesoras, ya sea desde la ficción o el ensayo, como una manera de reescribir el canon literario en castellano.*

Es también un ejercicio de activismo feminista, así como una arriesgada y hermosa forma de ampliar un género literario tan inmenso como es el de la biografía.

En el gran edificio que es el canon literario, Jazmina Barrera ha puesto un ladrillo que nos venía faltando. Lo ha hecho siguiendo sus propias reglas, pero también entrelazándose con la escritura de otras autoras en lengua española que han sido conscientes de la necesidad de retomar a sus maestras para que no vuelvan a caer en el olvido.

## ALGUNAS PERSONAS RELEVANTES EN LA VIDA DE ELENA GARRO

Más que personas, los seres a los que ella amó durante toda su vida fueron gatos. Esto es indiscutible y el libro de Jazmina Barrera no lo pone en duda.

**DEVA GARRO**, hermana de la autora, fue una pieza fundamental en el despertar político de Elena. Juntas batallaron contra las injusticias clasistas y racistas que asolaban su lugar de origen.

**OCTAVIO PAZ** fue un compañero de aventuras de Elena Garro que, por desgracia, terminó convirtiéndose también en su vejador. Barrera ofrece una muestra de todos los insultos y censuras que procuró a su esposa, que tenían que ver no solo con lo literario, sino también con la prohibición de hobbies o con no dejarla vestir bella, consciente de la atracción que ella producía. Paz, brillante en otros ámbitos, volcó en su esposa de manera injusta lo peor de sí mismo. Ella, en una entrevista, dijo: «Mira, Gabriela, en la vida no tienes más que a un enemigo, y con eso basta. Y mi enemigo es Paz [...] Quiero que sepas de una vez: [...] que yo vivo contra él, [...], estudié contra él, hablé contra él, tuve amantes contra él, escribí contra él y defendí a los indios contra él, escribí de política contra él, en fin, todo, todo, todo lo que soy es contra él».

**HELENA PAZ GARRO** fue de su mano toda la vida. Más que una hija, una amiga, una hermana del alma, una parte de ella que, desde su independencia, se supo fiel y cercana a la madre. Helena Paz Garro escribió poesía, y algunos de sus versos hacen referencia a su progenitora.

**ADOLFO BIOY CASARES** apoyó su obra literaria desde el comienzo. Jazmina Barrera cuenta una larga lista de anécdotas en referencia a su relación epistolar, que era muy cariñosa, pero también a sus peleas, que, más que con la literatura, tenían que ver con detalles vitales mínimos y extraños que los fueron distanciando —él odiaba a los gatos, por ejemplo—. Sabemos que su relación fue íntima durante un tiempo (fueron amantes), y hasta que ella tuvo que abortar un hijo de él. Barrera tuvo que tirar las cartas, en un ejercicio de esoterismo y adivinación, para entender este y otros capítulos de su vida: «¿Por qué no se fue con Bioy Casares? Nos sale el Siete de Copas. En la carta hay un bebé medio tétrico naciendo de un huevo, bajo las estrellas. En mi cara se nota de inmediato la sorpresa. Elena abortó un hijo de Bioy, le digo a Julián. Ahí está, me dice, debe ser por eso. Tú sola lo respondiste».

**JOSÉ BIANCO** fue otro de los pilares íntimos en la vida de Elena Garro, aunque eso no quita que también se enfadara con él, sobre todo cuando publicó una obra inspirada en sus vivencias juntos en París. Así lo explica Barrera: «En 1972, en Nueva York, leyó la novela de José Bianco *La pérdida del reino*, escrita e inventada a partir de las vivencias de la juventud de ambos y de su grupo de amigos en París. Después de su lectura le escribió a Bianco: “Ya estaba triste, pero tu libro me dio la puntilla. ¿Y por qué debe uno vivir cuando ya no cree en el mundo? El género folletón es espantoso y con bombos y platillos he pasado a ese género. ¡Qué asco! He pensado seriamente en el suicidio”».

**SILVINA OCAMPO** fue para Elena Garro, en alguna de sus entrevistas, el motivo por el que no pudo estar con su querido Bioy Casares. Que no quisiera dejarla la abrumó. Por otro lado, como resalta Barrera, Ocampo «nunca parece haber mostrado celos hacia Elena Garro ni hacia las otras varias amantes que tuvo su esposo». Más allá de este chisme sobre el triángulo amoroso, parece que Ocampo sí tuvo en consideración a Elena Garro, pues hasta llegó a incluirla como personaje en «La continuación». Curioso vínculo este, que también deja incógnitas en la imaginación de Jazmina Barrera.



## UNA BIBLIOGRAFÍA EXTRA-RECOMENDADA

Para acceder a la obra de Elena Garro, contamos con varias publicaciones en Alfaguara que son fundamentales: *Los recuerdos del porvenir*, su aclamada novela, pero también sus *Cuentos completos* y sus *Novelas cortas*. Más allá, su obra poética completa, *Cristales de tiempo*, fue compilada por Patricia Rosas Lopátegui. También es recomendable acercarse a su *Teatro completo* o a sus *Memorias de España*, pues estas obras nos darán luz sobre su técnica y su pensamiento.

Para entrelazar *Los recuerdos del porvenir* con otras obras cumbre de la literatura latinoamericana, habrá que adentrarse en *Pedro Páramo*, del mexicano Juan Rulfo y en *Cien años de soledad*, del colombiano Gabriel García Márquez, pero también en *La amortajada*, de la chilena

María Luisa Bombal. Estas cuatro obras renovaron el género novelístico, y conversan muy bien entre sí.

Para ampliar la experiencia lectora y entender el contexto de las escritoras de su tiempo en México, merecerá la pena seguir la pista a mujeres tan dispares como Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Guadalupe Amor, Josefina Vicens, Enriqueta Ochoa, Alaíde Foppa o María Luisa Puga.

Para comprender a Elena Garro a través de sus vínculos afectivos y rastrear posibles influencias literarias, habrá que acercarse a la poesía de Octavio Paz, a las *Memorias* de su hija, Helena Paz Garro, y a la narrativa de Adolfo Bioy Casares.



## LA IMPORTANCIA DE *LOS RECUERDOS DEL PORVENIR*

Por esta novela la llamaron «madre» del realismo mágico, etiqueta de la que la propia autora renegó, pues le parecía indigna y comercial. De acuerdo con Patricia Rosas Lopátegui, a Garro la magia de dicho realismo le parecía un robo descarado a las cosmologías indígenas, y ya sabemos por la biografía de Jazmina Barrera lo mucho que empatizó la autora con los descendientes y activistas de los pueblos originarios.

Por otro lado, Barrera asegura que Garro tuvo una relación extraña con lo sobrenatural: «decía creer en los fantasmas y en los milagros». Y después añade que «a veces, cuando le decían que era una precursora del realismo mágico, se enojaba, decía que eso no existía, que en todo caso era literatura fantástica o que no había nada mágico en lo que ella había escrito, que era así la realidad, o que estaba harta del realismo mágico, de tanta magia, tantos trucos. Pero a veces decía que sí, que había sido una precursora, que la magia era un recurso que usaba en

sus libros cuando no se le ocurría cómo salir de algún embrollo. Y que García Márquez la leyó y quizás hasta tomó algunos elementos de *Los recuerdos del porvenir* para sus *Cien años de soledad* (ahí estaban ya las mariposas amarillas, por ejemplo), por más que el colombiano le hubiera dicho que *Los recuerdos* le parecía una novela tan cursi como un pañuelo bordado».

Sea como sea, la importancia de esta gran novela va más allá de la etiqueta dichosa, y tiene que ver con una forma de contar la intimidad, con una maestría para criticar al dictador, con una cercanía con la tierra, con una fascinante manera de narrar —es el pueblo quien habla—, así como con una bellísima colección de afectos, de metáforas y de imágenes poéticas. Si se discute que esta obra sea una de las piezas más importantes del canon mexicano, solo puede ser por los prejuicios y rechazos que su creadora, una mujer libre, ha generado prácticamente hasta la fecha.

## EXTRACTOS

La frase más famosa de Elena Garro dice así: «Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga». Los recuerdos que tenemos hoy de Elena Garro son confusos y contradictorios. Ocurre quizás con todos los muertos, pero un poco más con ella, porque con ella cuesta mucho trabajo separar los hechos de la mentira; la mentira, de la literatura, y la literatura, de los hechos. Es que los sucesos comprobados de su vida son muchas veces inverosímiles.

(Página 21)

A Elena Garro le fascinaba su nombre: «¡tan bonito!», dice en un poema. Su nombre completo, Elena Delfina, remite a la teosofía de su padre; la fundadora de esa doctrina religiosa de finales del siglo XIX se llamaba Helena Blavatsky. Delfi-

na era una dragona, mitad mujer, mitad serpiente, que custodiaba el Oráculo de Delfos, un lugar donde la divinidad revelaba verdades y profecías. En varios textos, Elena usó su segundo nombre como una especie de pseudónimo, y también algunos diminutivos y apócope de Elena, como por ejemplo Leli.

Elena Garro cambió la ortografía de su nombre en diferentes circunstancias. Octavio Paz, por ejemplo, dice en sus cartas que cuando Elena se convirtió en Helena comenzó en verdad su relación amorosa. En sus primeros meses juntos escribe un poema de amor con decenas de referencias literarias y etimológicas de su nombre: «¿tu nombre mismo, Helena, dónde si solo somos un poco de ternura en la música?».

(Página 24)

Los archivos de Elena Garro, que aquí llaman los *Elena Garro Papers*, están bien custodiados, de eso no me cabe duda.

Me llevan una caja a la mesa y me lleno de emoción de tener frente a mí esos papeles que Elena tuvo entre sus manos, de ver los telegramas tan cómicos, con sus mayúsculas y frases sucintas, sobres con incontables direcciones, folletos religiosos y recibos telefónicos. En las libretas descubro su caligrafía: garabatos, números de teléfono, cuentas y títulos de libros. La marginalia de una época y de una vida. Despacio, con cuidado de no dañar algo con mis dedos torpes o de cambiar algún documento de lugar, me sumerjo en los *Elena Garro Papers*. Empiezo a familiarizarme con la personalidad de sus trazos, a distinguir su escritura apresurada de la triste y de la dedicada. Es ahí, en esas minucias infraordinarias, en las manchas y los tachones, más que en los grandes secretos y confesiones, donde reside para mí la radical intimidad de esos papeles viejos.  
(Página 28)

En las primeras cartas del noviazgo de Elena y Paz aparecen y reaparecen unos guantes de ella que él guarda en su escritorio. Son una promesa, un ancla pequeña para una novia inquieta, una metáfora del tacto, de la mano en matrimonio, un fetiche. Él se niega a devolvérselos, dice que no piensa separarse de ellos nunca jamás, que los guantes son como tener su mano y que quiere casarse con ella: «¿Serás mi esposa? Si es así, seré un genio, un hombre bueno». Los guantes, dice, lo «obsceden [*sic*]», se altera hasta

de pensar en ellos y se pone religioso de un cristianismo que poco a poco se le irá quitando: «Reza por mí a Jesús. Que Él nos ilumine y me apacigüe».  
(Página 37)

Hace unos días, mi difunto bisabuelo paterno, Alfredo Barrera Vásquez, se me apareció en las cartas de Paz a Garro. En 1937, mientras Paz estaba en Mérida, mi bisabuelo dirigía el Museo Arqueológico e Histórico de esa ciudad y pronto se volvieron amigos. Estudiaban, trabajaban y visitaban ruinas juntos. El pasado es un pañuelo.  
(Página 51)

86 casas.  
20 años casada con Octavio Paz.  
Una hija (dos Elenas).  
3 tulipanes amarillos.  
91 cartas, más de 13 telegramas y 3 tarjetas postales de Bioy Casares.  
6 baúles.  
1968.  
20 años en el exilio.  
17 libros.  
Más de 30 gatos.  
14 cajas de cartón amarillas.  
Un hogar sólido.  
(Página 64)

Su amor por el bordado y los textiles estaba ligado a su método de escritura. En una entrevista con Roberto Páramo dice: «Mi método de escribir es coser, cada vez que voy a escribir algo me pongo a bordar. A cada puntada que doy es como si escribiera una palabra, y conforme sigo la guía, la guirnalda o la margarita, voy

construyendo la trama, la escena o la situación». «Si no bordara», dice, «no podría escribir».

Muchos personajes de sus obras aparecen bordando. En *Los recuerdos del porvenir*, por ejemplo, vemos a Ana Moncada varias veces con aguja y bastidor en mano. Ana Moncada dice que tiene nostalgia de las catástrofes: «¡Si tuviéramos un buen temblor de tierra!», y clava con ira su aguja en la tela. En los años cuarenta, Elena escribió en su diario que Octavio Paz no la dejaba bordar: «No debo bordar. Me lo prohíbe. Si llega, escondo el aro y el bordado».

(Páginas 84-85)

La primera vez que Elena consideró quitarse la vida parece haber sido cuando se casó con Paz y quiso lanzarse a las vías del tren. En sus diarios cuenta esos otros dos intentos de suicidio en París, con el gas y con el alambre. En *Testimonios sobre Mariana*, la protagonista intenta suicidarse también dos veces y el relato es casi idéntico al de los diarios de Elena. La tercera vez, Mariana concreta el suicidio. Salta desde un cuarto piso y se lleva con ella a su hija. Su fantasma ronda todavía este mundo, buscando redención por su pecado. Porque si Elena era católica, eso tuvo que haber sido el suicidio para ella: un pecado.

(Página 125)

En *La cuarta casa*, José Antonio Cordero le pregunta: «¿Tú en qué crees?». Y ella le

responde con este credo:

Creo en Dostoievsky.

Creo en Turgenev.

Creo en Santa Teresa de Ávila.

Creo en Junger.

En todo.

En Dios y en el diablo.

En los ángeles y en los diablillos.

En los santos creo mucho.

Bueno, creo en los dioses griegos también.

(Página 153)

Contaba Elena que cuando era niña jugaba a deslizarse por el barandal con su hermana Deva y en una de esas se cayó, se golpeó y por tres meses no tuvo recuerdos. Sobre ese periodo de amnesia escribió: «El verdadero asesinato es borrar de la memoria propia y de los demás la imagen de alguien, ese alguien no solo deja de existir sino que jamás existió, no es ni siquiera una sombra. La memoria interrumpida durante esos meses es un misterio tan grave como mi primer memoria». Estar, dice Elena, es recordar.

Su obra entera puede leerse como un tratado sobre el tiempo y la memoria. Su concepción del tiempo, decía, la había aprendido de su padre, que sabía de budismo y leía a Einstein, y con los nahuas en Iguala. Un tiempo no lineal, sino cíclico o simultáneo, dependiente del espacio y del ánimo, donde coexisten presente, pasado y futuro y otros tiempos innumbrables.

(Página 248)

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Conocíais a Elena Garro? Si es que sí: ¿cuándo la leísteis por primera vez? Si es que no: ¿qué esperáis de su vida y de su literatura?
2. Jazmina Barrera ha escrito una biografía de una gran autora del siglo xx, entremezclándola con su propia experiencia. ¿Qué podemos destacar de este método de escritura que aúna lo íntimo con lo académico y lo periodístico?
3. Algunos de los puntos más interesantes de este libro tienen que ver con el proceso de búsqueda. Si pudierais escoger a una autora «olvidada» o menospreciada del canon de vuestro país para hacer un ejercicio parecido al de Barrera, ¿quién sería? ¿Qué os ha llamado más la atención de los mecanismos de búsqueda de Jazmina Barrera y de las preguntas que se planteó a sí misma para entender a Elena Garro?
4. Otro tema crucial: la relación de Garro con Octavio Paz. ¿Conocías a Octavio Paz?
5. Si es que sí: ¿cuándo lo leísteis por primera vez? Si es que no: ¿qué esperáis de su vida y de su literatura después de lo que hemos aprendido sobre él a través de los ojos de Barrera y Garro?
6. ¿Por qué creéis que una autora como Elena Garro ha tardado tanto tiempo en formar parte del canon latinoamericano? ¿Qué os parecen sus opiniones sobre el llamado *boom*?
7. Mencionad tres anécdotas que os hayan hecho reír.

8. Mencionad tres anécdotas que os hayan roto el corazón.
9. ¿Qué os ha parecido la relación de Elena Garro con su hija? ¿Qué otras relaciones madre-hija conocéis de la historia de la literatura?
10. Jazmina Barrera ha escrito este libro sin negarse a ese estilo íntimo y potente que destaca en su obra narrativa más personal. ¿Por qué creéis que autoras de la generación de Barrera sienten la necesidad de reivindicar a escritoras del pasado? ¿Qué papel está jugando el feminismo en nuestra manera de leer, de escribir y de editar hoy?

## LA AUTORA

**JAZMINA BARRERA** (Ciudad de México, 1988) fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas y beneficiaria de las residencias de la Casa Estudio Cien Años de Soledad. Formó parte del programa de Jóvenes Creadores del Fonca y es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Estudió la maestría en Escritura Creativa en español en NYU con el apoyo de la beca Fulbright. Sus textos han aparecido en revistas y periódicos como *The Paris Review*, *El País*, *Words Without Borders*, *El Malpensante* y *The New York Times*, entre otros, lo que la ha convertido en una de las autoras mexicanas de su generación más leídas en el extranjero. Es autora de *Cuerpo extraño*, *Cuaderno*

*de faros*, *Linea nigra*, *Los nombres de los animales* y *Punto de cruz*, todos ellos de carácter híbrido, íntimo y experimental. Su primer libro de ensayos ganó el Premio Latin American Voices 2013. *Linea nigra* fue finalista del Premio CANIEM al libro del año, del Premio Primera Novela, del National Book Critics Circle's Gregg Barrios Book in Translation Prize y del National Book Critics Circle Autobiography Prize. *Cuaderno de faros* fue parte de la *longlist* del Premio Von Rezzori. Sus obras han sido publicadas en nueve países y traducidas al inglés, italiano, neerlandés, portugués y francés. Es socia fundadora de Ediciones Antílope. Vive en Ciudad de México.



## ELENA GARRO

Nació en Puebla en 1916. Escribió novela, cuento y teatro. También realizó colaboraciones periodísticas y escribió guiones cinematográficos. Es considerada una de las escritoras mexicanas más importantes del siglo XX. Su vida estuvo marcada por el exilio, las luchas sociales en México y su matrimonio con Octavio Paz. Entre sus novelas destacan *Los recuerdos*

*del porvenir* (Premio Xavier Villaurrutia 1963) y *La casa junto al río* (1983); entre sus obras de teatro, *Un hogar sólido*, su debut en 1958. Entre sus libros de relatos cabe señalar *La semana de colores* y *Andamos huyendo Lola*, incluidos en sus *Cuentos completos* (Alfaguara, 2017). Murió en Cuernavaca en 1998, donde vivía con su hija Helena Paz y catorce gatos.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Una ensayista brillante».  
*Confabulario*

«Jazmina Barrera es una contadora de historias. De historias de otros que hace suyas».  
Francisca Pageo, *Détour*

### SOBRE *LA REINA DE ESPADAS*:

«Este libro es la historia de una amistad a destiempo entre su autora y la protagonista. [...] Para escribir este texto Jazmina Barrera se paró al lado de Elena Garro y miró lo mismo que ella. Le preguntó cosas (también le contó cosas), sabiendo que no obtendría revelaciones grandilocuentes. Pero para acercarse a la vida de alguien las revelaciones grandilocuentes no sirven. [...] A quienquiera que lea este libro preciosísimo, le aseguro que va a encariñarse con ambas».  
Margarita García Robayo

«Jazmina Barrera logra retratar, a través de la vida de Elena Garro, un episodio de la historia de la clase media mexicana con todos sus bochornosos y violen-

tos claroscuros. Y detrás, conspirando, la literatura que emerge para el gozo de quienes leemos [...]. Tal como lo exige un verdadero relato literario».  
Brenda Navarro

«Jazmina Barrera arma y desarma la vida de la extraordinaria Elena Garro con la delicadeza de quien la entiende como un texto hermoso, pero lleno de momentos indescifrables. Por eso indaga con valentía en esas imágenes: los silencios, las omisiones, la violencia y el ninguneo, pero también las alegrías y los amores y la literatura, que se desborda en estos apuntes biográficos escritos con esa inteligencia única de los libros de Barrera».  
Diego Zúñiga

## SOBRE ELENA GARRO:

«Elena es un icono, un mito, una mujer fuera de serie, con un talento enorme».

Elena Poniatowska

«La historia de la literatura no ha dado a la obra de Elena Garro el reconocimiento que le corresponde. Su brillo seguirá emergiendo paulatinamente, y no dudo en afirmar que a la mitad de este siglo estará ya a la cabeza de ese canon literario que estamos reconstruyendo».

Guadalupe Nettel

«Garro fue la escritora más poderosa y original del siglo XX mexicano, al menos hasta los años setenta».

Enrique Krauze

«La literatura era una antes de Elena Garro y otra después».

Emmanuel Carballo

«Lo que hace Garro es excepcional».

Gabriela Cabezón Cámara

«La narración desenfrenada de Elena Garro es el continente tomando la forma del contenido: la descripción en

varias dimensiones de una vida aparte, que se redime a través de la imaginación».

Olivia Teroba

«Ante el predominio de voces masculinas en la literatura latinoamericana, Garro consiguió mediante una inteligencia mordaz y un lirismo intenso un nivel de reconocimiento e importancia generalmente prohibido a las mujeres».

*The New York Times*

«Hipérbole de sí misma, seductora y delirante, la vida de la más enigmática escritora mexicana del siglo XX es aún una herida abierta en México y Latinoamérica».

Jan Martínez Ahrens, *Babelia*

«Es una escritora maravillosa, una de las grandes inventoras del realismo mágico y también una de sus cumbres. Una escritora que creo que podría quedar muy bien puesta al lado, en una estantería, de Juan Rulfo. Ha sido injustamente olvidada, pero es deliciosa».

*La Ventana* (Cadena SER)

